

V

LA SEMENTERA

Una de las más importantes labores de la agricultura es la de la siembra o sementera. De hacerla bien depende, en buena parte, el logro de las cosechas; al menos, ésta es la idea del labrador en el momento alegre de la siembra, en la que pone todas sus esperanzas. Es, por lo tanto, muy abundante el refranero aconsejando dónde, cómo y cuándo se debe hacer la siembra, y, naturalmente, destaca los beneficios que la siembra produce, y en los que se ve que la esperanza de una buena cosecha hay que ponerla en Dios, como *“Quien siembra, en Dios espera”*; *“Con fe siembro y en Dios espero”*; *“Quien el grano en la tierra tira, en Dios cree y en Dios confía”*; a veces los labradores, después de sembrar, se lo encomiendan al Señor, como se ve en la plegaria catalana que dice: *“Déu hi faci més que nosaltres”*.

“Quien bien siembra, bien cosecha (o bien coge)”, y por eso *“Una sembradura buena vale más de lo que sueña”*, y si a la siembra se añade la cría de animales, el beneficio es completo: *“El que siembra y cría, tanto gana de noche como de día”*; *“Siem-*

bra y cría y habrás alegría”; “Campo es el tiempo, y quien no lo siembra es un necio”.

Factor primordial para la siembra es la calidad de las tierras, tema que ya hemos visto; mas traemos aquí unos cuantos refranes que se refieren concretamente al momento de la siembra. Util es recordar, lo conveniente que es el que la heredad esté ale-



“Labrador que siembra a la vera, ventura es si el pan a la troje llega”.

jada del camino, para que el ganado y las personas no puedan estropear ni comerse lo sembrado: *“Labrador que siembra a la vera, ventura es si el pan a la troje llega”*; *“Quien siembra en el camino, cansa a los bueyes y pierde el trigo”*; *“Quien siembra cabe el camino, llora de continuo”*; y dicen en Teruel que *“Al que de camino hace campo, del campo le hacen camino”*; *“Lo que se siembra a la orilla del río, ni bien es tuyo ni bien es mío”*, porque una crecida de agua da al traste con la sementera; y *“Cuando sembrares, siembra a cien leguas de los palomares”*,

ya que las palomas se comen la simiente, y también el grano cuando nace.

El Arcipreste de Hita daba consejos respecto a cómo deben ser las tierras para sembrar, e indica la mala calidad de las tierras arenosas, y concretamente de los arenales: "*En pedregal, no siembres cereal*". "*Quien siembra en arenales no trilla pegujales*", que es lo mismo que "*Sembrar en arena, necia faena*". Los terrenos llanos son los mejores para sembrar, como dice el refrán: "*Alaba el monte y siembra en el llano*"; sabido es que los terrenos salitrosos no sirven para la siembra, y así dicen en Valencia: "*Qui en camp de sal sembrarà, perdrà el temps i perdrà el gra*", o como dicen en Cataluña: "*Qui sembra en caminal, perd el gra i perd el jornal*"; también da mal resultado el querer aprovechar demasiado la tierra: "*Quien siembra en viña, ni siega ni vendimia*", y semejante idea expresa el italiano de "*Chi vuol grano, non bebe vino*".

En tierras feraces, pero secas, si la siembra se hace en regadío, la cosecha será segura, y así lo afirman en Murcia, donde dicen: "*Siembra de regado y échate a dormir descuidado*". De puro naturales, resultan perogrullescos los de "*Quien siembra en mala tierra sólo coge hierba*"; "*Siembra en buena tierra y cogerás pan*", e igualmente natural es el de "*De buena simiente fruto excelente*", empleándose por eso en sentido figurado.

De cómo deben estar preparadas las tierras para la sementera, y del modo de hacerla se ocupa ampliamente el pueblo, como vamos a ver.

Encontramos en primer lugar el prudente y cier-

to consejo de que es preferible hacer las cosas con nuestros propios medios, y sin contar con personas ajenas: "*Quien siembra con sangre, siembra de balde*", lo que quiere decir que con sus propios hijos, además de ahorrarse jornales, se siembra con más provecho. Como la siembra es una labor delicada, no todos la hacen bien, como dice el refrán: "*Todos los labradores saben arar, pero pocos saben sembrar*", y "*Aunque año diga mal, no se deje de sembrar*", pues menos se cogerá si no se siembra, labor que no admite mucha espera, como dice el valenciano de "*En el sembrar i collir, no val dormir*", pero, una vez sembrado, se puede descansar un poco, pues "*Entierra el grano el labrador, y lo encomienda a Nuestro Señor*", y, naturalmente, "*A poca sementera, chica era*".

"*Siembra tú en lo afemado y yo sembraré en lo holgado*"; "*Quien siembra en la tierra ajena, pierde el grano y la faena*"; "*Quien siembra en cardanchal, cardillos cogerá*"; "*Quien siembra en el eriazo, no necesita cedazo*", porque no cogerá nada. "*Quien siembra en garbansal, coge poco y átaló mal*"; "*Campo bien regado, campo preñado*"; pues cuando las lluvias son muy abundantes, la sementera llegará a tener buena granazón, aunque no vuelva a llover: "*Del alto, el bajo; y del bajo, el alto, has de sembrar*".

Es absolutamente condenable sembrar sin haber preparado antes el terreno, pero debe ser tentador. porque el refranero tiene múltiples formas para condenar la siembra en el rastrojo, ya que las más férciles tierras se esquilman y acaban por dar escasas

cosechas: “Si siembras en rastrojo, lloverás por ambos ojos”; “Siembra en rastrojos, y perderás hasta los ojos”; “Quien siembra en rastrojo, la muerte al ojo”; “Quien sobre rastrojos siembra, si coge poco ¿a quién se queja?”; “Ni siembres en rastrojo, ni vendas añojos”, y hacemos la aclaración de que el añojo es un becerro o un cordero de un año cumplido. “Quien siembra en rastrojo, llora con un ojo; yo que no sembré, con los dos lloré”, pues aun es peor no sembrar nada. “Quien siembra en rastrojo, llorará con un ojo; y quien siembra en erial, con los dos a la par”; “Siembra en rastrojo, y te dejarás los ojos; siembra en barbecho, y tendrás provecho”, y así, con la heredad preparada, “Tras la buena barbechera, mejor sementera”; aunque también debe tenerse en cuenta el tiempo, pues “Prudente no considero, hacer siembra sin tempero”.

No faltan los refranes en los que se aconseja el modo de hacer la siembra, como el de “En rayas anchurosas y someras, debe hacerse la buena sementera”, ya que los surcos no deben estar juntos, pues las plantas, para su desarrollo, necesitan luz y aire. La idea de que debe sembrarse espaciado la confirman muchos refranes, como “Ara junto y hondo, y siembra claro, y te reirás en el verano”; “Ara mucho y siembra poco, pues lo contrario hace el loco”. “Ara espeso y siembra claro, y no perderás el año”; “Siembra claro, y cogerás mucho grano”; “Siembra claro y coge el que cultiva con seso”; “No tengo por acertada, la sementera apretada”; y en Avila llegan a afirmar que “A quien siembra espeso, dos veces le merma la panera; una cuando coge y otra cuando

siembra”; “*Si quieres tener alegría en invierno y tristeza en verano, siembra espeso y temprano*”.

Claro es que no todas las tierras admiten la misma cantidad de simiente, y así nos dice Herrera: “en el terruño flaco algo rala; y en el mediano más espeso, y en el muy grueso y sustancioso mucha simiente...”, y esto lo saben y lo aplican los labradores. También depende de la clase de semilla, y aun en el trigo, el cañeal debe sembrarse más claro que el trechel, porque da más brotes. Por eso, “*Al mulo y a la tierra, la carga que pueda llevar*”. Encontramos un refrán que dice lo contrario que los anteriores: “*Quien es mezquino al sembrar, pocas gavillas atará*”; y lo mismo dicen en Galicia: “*O que sementa sin semente, sega sin fouciño*”.

Que la siembra es labor que requiere buen cuidado lo indican: “*Sembrar con la mano, pero no con el saco*”; “*El sembrar sea a mano y no a boca de saco*”; “*Sembrar a boca de costal no es sembrar, sino desperdiciar*”; “*Sembrar a boca de costal es sembrar mal*”.

Aunque lo normal es alzar el barbecho antes de sembrar, muchos labradores, y especialmente en Andalucía, acostumbran a sembrar cohechando y dan después el hierro de sementera; por eso dice el labrador a la tierra: “*Mientras te cojecho, te lo echo*”, y se supone que habla el grano con el labrador, y le dice: “*Jarme güena cama, y tápame con una támara*”, pidiéndole que labre bien antes de sembrar, y que no le entierre muy hondo, pues “*Semilla muy sepultada, queda en la tierra ahogada*”; pero hay que

tener el justo medio; por eso añaden: “*Si empero no se cubriera, pasto de las aves fuera*”.

Epoca de la siembra.

Mucha más importancia que a las tierras da el refranero a la época de la siembra y al tiempo aconsejable para realizarla, y esto es natural, pues la tierra no puede variarse, cada cual tiene la suya, y con sus buenas o malas condiciones ha de conformarse; mientras que la época de sembrar, buscando más o menos temperatura o humedad, puede el labrador escogerla, y de aquí que los consejos en este sentido se multipliquen.

Encontramos algunos refranes que indican en qué fase de la luna debe sembrarse, puesto que es un factor que los labradores tienen muy en cuenta, con creencias fijas respecto a las plantas que deben sembrarse en creciente o en menguante. Herrera, después de lamentarse de que el labrador no tenga conocimiento de los movimientos del “cielo y las estrellas”, da consejos muy concretos respecto a las fases de la luna para la siembra: “tenga continuamente el labrador, que en los casos de que multiplicación se espera, así como en sembrar, plantar, enjerir e otras semejantes, todas en cuanto pudiere las haga en creciente de luna y aun en principio de creciente; porque la luna tiene dos cuartos de aumento o crecer y otros dos de disminución, y en los primeros ayuda a criar y en los segundos a consumir, como dice el Crecentino; y el primer cuarto abunda de caliente y húmedo como las personas jóvenes, en lo cual la simiente

y plantas más comprenden y crecen...”. “*En menguante de luna, no siembres cosa alguna*”; “*Siembra en creciente, arranca en menguante y tendrás un lino como un bramante*”.

Debido a la muy diversa condición geográfica de nuestra Patria; a las grandes diferencias de temperatura en una misma estación, así como a la diversidad de cultivos, la época en que el refranero aconseja la sementera es muy diversa; pero sabido es que debe sembrarse cuando el tiempo es blando y caliente, ya que, según Plinio, el calor abre y despierta la simiente a que nazca. En ese sentido vamos a encontrar gran número de refranes; que la tierra debe estar húmeda, lo dice: “*Siembra con llovido y escarda con frío*”; “*Se hacen con agua en mano, buenas siembras de verano*”.

Aunque es muy beneficiosa la lluvia antes de la sementera, porque ablanda la tierra y se trabaja mejor, y porque la simiente prende con ventaja en la tierra húmeda, no debe demorarse demasiado la sementera, según el que dice: “*Algo más vale sembrar en seco que hacerlo tarde*”; “*Algo más vale sembrar en seco, que hacerlo tarde; bien lo entendió quien pronto sembró*”; “*Si lo temprano miente, lo tardío, siempre*”; “*Agua esperé y tarde sembré. ¡Sabe Dios lo que cogeré*”; “*Sé primerizo en sembrar, si quieres aventajar*”; “*Por más que no haya sazón, retardarlo no es razón*”; por eso, “*Estando el suelo dispuesto, echad la semilla presto*”, porque “*Al otoñarse la tierra, quien no siembra mucho yerra*”, se dice otoñarse por cubrirse de hierbas. Una de las principales razones para sembrar pronto es porque “*Al llegar el*

invierno helado, esté ya el trigo arraigado". También es buena la lluvia después de estar sembrado: *"En no lloviendo en Nochebuena, no hay sementera buena"*.

La verdadera época de la siembra es el otoño, y por eso en sus tres meses, sin llegar a diciembre (que



"Agua esperé y tarde sembré, ¡sabe Dios lo que cogeré!".

realmente tiene más de invierno que de otoño), se aconseja la siembra. Agosto es, por lo tanto, un mes de gran trabajo, pues en él se juntan el final de la recolección y el principio de la preparación de la sementera, por lo que *"El que en agosto duerme, velará en diciembre"*, y desde luego no se equivoca el que dice: *"El labrador siempre andará acertando a tiempo y con variedad sembrando"*.

Muchos refranes aconsejan la siembra temprana,

como los que dicen: “*Siembra temprana, cosecha galana*”; “*Siembra temprana, es la que grana*”; “*Siembra temprano tu candeal si lo quieres gozar*”; “*Siembra temprano y Dios lo tendrá de su mano*”; “*Bien lo entendió quien pronto sembró*”; “*Bien lo entiende quien en sembrar no se duerme*”; “*Siembra temprano; si te engañas un año, acertarás cuatro*”; “*Quien siembra a su hora, más veces ríe que llora; quien tarde sembró, siempre lloró*”; “*Siembra temprano y poda tardío, labrador mío*”; “*Siembra temprano y cría carneros, por un año malo vendrán diez buenos*”; “*Poda tardío y siembra temprano; si erraras un año, acertarías cuatro*”; y lo mismo dicen en Mallorca: “*Sembra prest i poda tard; i cini anys, un no et serà fallat*”; “*Sembrar tard i collir prompte, no té compte*”; “*Siembra temprano y poda más, si una vez la yerras, ciento acertarás*”; “*Poda tarde y siembra temprano, y si algún año errarás, a tu hijo no lo contarás*”; “*Si te pega bien lo tardío, no se lo digas a tus hijos*”; “*Ni que siembres tarde ni temprano, en junio todo es grano*”.

“*Las siembras adelantadas, alternando, son cachadas*”, es decir, se aporcan fuertemente y se aclaran las siembras, dando a la planta espacio, luz y oreo, para que se concentren sus jugos exuberantes. “*Siembra temprana con todo tempero, hace preciso ensanchar el granero*”, pues aunque el terreno no esté muy bien preparado, es grande la producción, al contrario de lo que ocurre en las siembras tardías, que necesitan muy buen tempero para que en poco tiempo se desarrolle la planta; “*Suelen acertar las siembras tempranas, mas sólo si bien hechas, las tar-*

danas”, y el sembradío tardío, aunque iguale al temprano, nunca llega a ser tan bueno, y ya lo dice el refranero con “*¿Adónde vas Tardío? En busca de Temprano. Ni en paja ni en grano*”; “*En lo temprano se recoge paja y grano, en lo tardano se trabaja en vano*”; “*Si tarde sembraste, lo erraste*”; y, naturalmente, no se equivocan los que aconsejan: “*Siembra a su tiempo, y déjate de pronósticos y cuentos*”; “*Siembra en su estación con la tierra en sazón, y deja hacer a Dios*”.

No faltan los refranes que aconsejan lo contrario respecto a la época de sembrar, pero que pueden referirse a determinadas regiones: “*Sementera muy temprana, sólo en forraje es lozana*”, y, concretamente es perjudicial en la huerta murciana, donde dicen: “*Sementero temprano, hierba y gusano*”.

Hemos visto que lo aconsejado para la siembra de cereales es el hacerlo pronto; así, pues, hay muchos refranes que dicen se haga en septiembre, cuando todavía no han acabado las faenas de las cosechas y de la vendimia, y por eso en estos lugares dicen: “*En septiembre, cojecha y no siembres*”, pero es más general el caso contrario; “*Por Santa Cruz y San Cipriano, siembra en cuesta y siembra en llano*”; y el catalán, “*Per setembre deixa l'arreu i sembra del teu*”, y dicen en Alcoy: “*En setembre qui tinga llavor que sembre*”. Varios señalan la fecha de San Mateo (21 de septiembre); así tenemos en Urgel (Lérida), “*Per Sant Mateu sembra del teu, i si no en teus, ves a manlleu*”, y en Valencia, “*Per San Mateu sembra del teu o de qualsevol arreu*”; “*Si quieres buenas sementeras, por San Mateo (21 de septiembre)*

siembra las primeras”; “*Por San Matheus, péga nos bois e lavra com Deus*”, dicen en Portugal; “*Por San Mateo siembran locos y cuerdos*”; y recogido por el Sr. Maza Solano, encontramos el de “*Por San Bartolomé une los bueyes y ve; que después no tienes a qué*”, y esta fecha del 24 de agosto nos parece excesivamente temprana para la siembra, aun tratándose de una región fría como lo es la Montaña santederina.

Hay refranes que admiten una mayor amplitud de tiempo para la siembra: “*Plata en Autono e terás pro ano todo*”. Y ya octubre es el mes característico de estas faenas: “*Lo mejor y máspreciado, por octubre esté sembrado*”; “*En octubre ciñe los bueyas y cubre, y alsa la mano de urbe; que quien te lo ayudó a sembrar, no te lo ayudará a segar*”; “*Octubre, echa pan y cubre*”; “*En octubre, toma los bueyes y cubre*”; “*Siembra temprana o tardía, hay en octubre a porfía*”; “*Por San Lucas (18 de octubre), echa tus yuntas, mojadas o enjutas*”, pues debe ya empezarse la siembra, haya o no llovido; también lo consideran así en el Pirineo catalán, “*Per Sant Lluc, sembra, pagès, mullat o eixut*”; “*Per Sant Lluc, sembro si pic*”; “*Por Santa Ireia (20 de octubre), péga nos bois e semeia*”; “*Por Santa Erea, toma os bois e semea*”; “*Por San Simón (28 de octubre), siembra varón*”; igual dicen en el Vallés, “*Per Sant Simó, sembra varó*”; “*Por San Simón, siembra varón, y por Todos los Santos, con ambas manos*”; “*Por San Simón, siembra el buen labrador*”; y en valenciano. “*Per Sant Simó, sembra el bon llaurador*”; y considera que es época de terminar la siembra el de “*Por*

San Simón y San Judas, alza tus bueyes de coberturas"; lo mismo dicen en Cataluña: "*Dia de Sant Simó i Sant Judas, aixeca els bous de les cobertures*", y también en Aragón dicen: "*Por San Simón y San Judas, punxa les bous, y surriaga las mulas que acaban las buenas sembraduras*"; "*Per Sant Simó es sembra de ronnyó, per San Martí es sembra de mesquí*".

"*Por Todos los Santos, siembra con ambas manos*", es decir, que ya no deben descuidarse, sino, por el contrario, hacerlo de prisa, ya que este mes que empieza con Todos los Santos es el más adecuado para la sementera; así dicen en Cataluña: "*Per novembre cava i sembra*"; "*En novembre, qui no ha sembrat que no sembre*"; "*Qui no sembra per Sant Mateu, sembra pel mes d' Advent*" y "*Per Tots Sants sembra rostos y plans*", y "*Qui a Tots Sants no té sembrat, perilla quedar enganyat*". Respecto al 30 de este mes, encontraremos: "*Por San Andrés, sementera es*"; "*Por San Andrés, sementera es; por Santa Catalina, sementerina*"; "*Por San Andrés, lo que había de sembrarse, sembrado esté*"; "*La sementera de San Andrés ni a su padre se las des; quince días antes o quince días después*"; y en el Alto Ampurdán. "*Per Sant Andreu retira l'arreu de sembrar*"; y en la Ribera del Cinca, "*Per Sant Andreu sembra del teu*"; "*Santa Caterina, sementerina*"; "*Por Santa Andrea, colle os boi e semea*", dicen en Galicia, indicando lo buena que es esta fecha para la siembra. En este sentido de aconsejar para la siembra este mes de noviembre, tenemos: "*Por Todos los Santos, siembra tus campos*"; "*En noviembre, el que tenga que siem-*

bre"; "En noviembre, el labrador are y siembre": "Noviembre todo guardado, en casa o enterrado"; "Por San Clemente (28 de noviembre), alza la tierra y tapa la simiente"; y lo mismo dicen en Portugal: "Por San Clemente, alça a mão da semente"; también puede ser cierto el de "Por la fiesta de San Cle-



"Por Santa Marina, siembra la nabina, y la vieja que lo decía, de tres días la tenía".

mente, cuanto siembres pierdes", refiriéndose al San Clemente del 23 de enero o al del 15 de mayo.

"Noviembre es de estío la puerta del frío", y por eso importa dejar lista la sementera; "Sémbra en noviembre, y barbechar en diciembre"; y también se refiere a este mes el que dice: "Procura terminar la sementera, porque está esperando barbechera", pues conviene que la planta entre en el invierno formadita, y, además, porque la labor de otoño limpia y purifica la tierra de larvas y raíces vivaces. Para algunos,

la mitad de noviembre es ya tarde para sembrar, pues dicen: *“Por San Martín, siembra el ruín”*; y aun los hay tajantes en el sentido de que no se puede sembrar después de este mes: *“Si avanza noviembre, lo que no hayas sembrado ya no lo siembres”*; *“Si no has sembrado en noviembre, da lo mismo que no siembres”*, pues *“Por la ciega Santa Lucía, si siembras, no cogerías”*.

El refranero, o sea la experiencia, no aconseja la siembra después de mediados de noviembre, y, desde luego, el mes de diciembre es completamente inadecuado para la sementera, ya sea de cereales o de legumbres, y por eso no encontramos ningún refrán que la aconseje. Es muy interesante hacer un cotejo de la sabiduría popular y lo que dicen nuestros padres de la agricultura, pues Herrera trae una cita de Columela, en la que, según éste, se aconseja que quince días antes de la bruma (los labriegos llamaban bruma al mes de diciembre), “y quince días después, ni aren ni siembren, esto es por el extremado frío que entonces hace, y mire bien el labrador que en las tierras húmedas, flacas, frías y sombrías la sementera ha de ser temprana y en el otoño; porque antes que vengan las lluvias y los grandes fríos, la simiente prenda, arraigue y nazca y aun crezca algo; y en la que es más gruesa y más caliente (se refiere a la tierra) y seca, puede sembrar más tarde...”. Aquí tenemos explicada la absoluta falta de refranes para la sementera en el mes de la Navidad, y ello también nos explica por qué encontramos algunos, que si no aconsejan, al menos toleran, la siembra de enero: *“No hay buen año si en enero no tapa la tie-*

rra el sementero”; “Sembrar por enero y rastrillar en febrero”; “No te ocurra sin tempero hacer siembra por enero”, aconsejando que la tierra debe estar bien preparada, lo que nos parece mucho más lógico que “La buena siembra de enero se hace con poco tempero”; “Por San Vicente, tonto quien siembre”, refiriéndose a la siembra de cereales, porque el 22 de enero ya no es tiempo propio para ello, pues ya deben de estar sembrados, porque “Sembrat de giner, no ompli es graner”; “Por San Vicente, alza la mano de la simiente”.

Pasando al mes siguiente, o sea a febrero, encontramos uno en la provincia de Badajoz, que dice: “En febrero, siembra tu cantero”, y en Murcia, la siembra de la albahaca tiene su fecha determinada el 5 de febrero: “Por Santa Agueda, si ya no lo hiciste, siembra tu alhábega”. En Galicia dicen: “Sementeira na semán de San Ramón nin palla nin gran: na de Santa Baya, gran e mais palla”, y en Cataluña, “Qui sembra en febrer, collita té”.

Algunas plantas se siembra en marzo, pero para ello debe estar el terreno bien preparado; así, “Lo que en marzo has de sembrar, por febrero has de binar”. Pero este mes no es muy aconsejable para la sementera, por lo que “Por San Cebrián, siembra el albardán”, aunque tratándose de verduras sí es conveniente, pues “Cuando han pasado los fríos, se renuevan los plantíos”; así se comprende el asturiano de “La última semana de abril y la primera de mayo, es la mejor sementera del año”.

Encontramos en Galicia un refrán que aconseja la hora para sembrar: “Cando a rula rúlear colle o

fol, vay sementar”, o sea a primera hora de la mañana, que es cuando la tórtola arrulla y canta; también encontramos en la misma región la variante de *“O conquiño a cucar, e a ruliña á rular, colle o fouciño e vai sementar”*.

Crecimiento de los sembrados.

No faltan refranes que se refieran a la marcha de los sembrados y al crecimiento de los mismos; fácilmente se comprende el catalán de *“Per Sant Miquel no li mires lo pel”*; refiriéndose al sembrado, pues es excesivamente pronto; sin embargo, en enero, *“Por los Reyes ya lo conocen los bueyes y por San Sebastián, el gañán”*. *“En marzo, como las pillo, las also”*, dice el sol refiriéndose a las sementeras, y significando que en esta época ya están cuajadas, y se ve si es buen año o no; hay un refrán que contradice al anterior, pues *“Campos en marzo atrasados, se ven en julio colmados”*, por ser en los meses siguientes al de marzo, en los que los sembrados logran su gran desarrollo, y por eso en este mes puede haber campos adelantados y campos atrasados, sin que esto tenga gran importancia, pues *“Si se desigualó el sembrado, por San Isidro (15 de mayo) está igualado”*.

Las nieves y las heladas son muy beneficiosas en este mes: *“Heladas en marzo, favorecen los sembrados”*.

En el mes de abril los sembrados ya están bastante crecidos: *“En abril, la siembra al cenojil”*, indicando que llegan a la cinta que sujetaba las medias

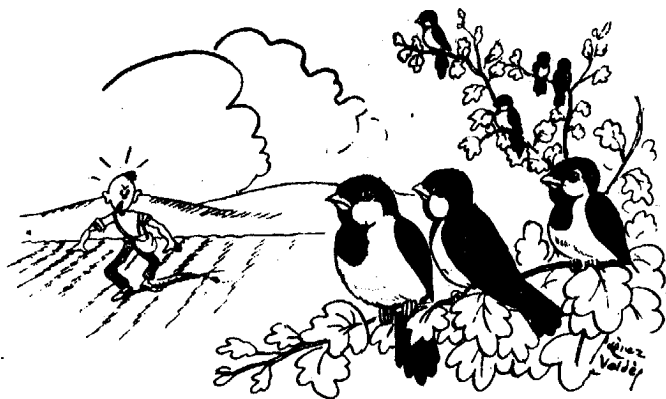
debajo de la rodilla, y así dice el sembrado al labrador: *“En abril no me toques a la raíz”*, porque se daña la planta. La labor de rastrillar debe hacerse, por lo tanto, bastante antes, ya que dice el refranero: *“Sembrar por enero y rastrillar por febrero”*. Y ya, refiriéndose a la faena de mayo, tenemos el de *“La jera de mayo, vale los bueyes y el carro; y la de junio, los bueyes y el yugo”*.

Los sembrados requieren constantes cuidados y trabajo, por lo que el labrador no debe desanimarse y dejarlos abandonados; esto se expresa en Andalucía, donde dicen: *“Si er peugá es malo, escardayo; y sigue siendo malo, escardayo”*, y *“Bien granada la sementera, esperándola está la era”*, y *“La pata, mata”*, o sea que se debe procurar no pisar el sembrado.

De sentido figurado.

Encontramos, por fin, un número de refranes que toman la siembra como un símil y tienen un sentido moral más que verdadero; así, *“Como sembrares cogerás”*; *“Por miedo de gorriones no se dejan de sembrar cañamones”*; *“Cuando siembres siembra trigo; que chicharros hacen ruido”*, en el sentido de que deben hacerse cosas útiles y no perder el tiempo con las de poca importancia. *“En poco campo mucho sembrado”*, es decir, que el que dispone de pocos medios tiene que aprovechar bien lo que tenga a su alcance. *“De sembrar y de casar consejo no quieras dar”*, que no debe uno meterse en las determinaciones importantes de los demás, pues no se sabe si saldrán bien o mal. *“El que no siembra no*

coge”, y se glosa en el cantar de “*Muchos hay que en este mundo—quieren coger sin sembrar—; el que no siembra no coge—así lo dice el refrán*”, y semejantes a éste son los italianos de “*Chi non semmend, non recoglie*” (Nápoles), el milanés de “*Chi nó se-*



“Por miedo de los gorriones no se dejan de sembrar cañamones”.

mena nô pô regoey”, y el corso de “*Bisogna suminá per ricoglier*”. “*Sembrar y segar no es a la par*”, que las cosas hay que hacerlas poco a poco y a su tiempo. “*Quien poco siembra, poco coge*”, refiriéndose a las personas que no hacen nada por los demás, y, por tanto, poco pueden esperar, y más aun el que hace daño: “*Quien piedras siembra, piedras coge*”. Que el beneficio de lo que en la vida se hace no se recoge en seguida, lo indica “*Uno es el que siembra y otro el que coge*”.